

ENTRADA PRINCIPAL

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XI, NÚM. 122

MADRID, PRINCIPE, 16

JULIO DE 1929

Palacio de Jura Real, en Valencia

por Alfonso Fungairiño Nebot, arq.

ESTE palacio desaparecerá con motivo del ensanche de la Bajada de San Francisco.

Su arquitectura se debe al maestro de obras don Mauro Minguet, que lo construyó por encargo de don Francisco Pascual Castillo, izco de Quincoces, Marqués de Jura Real, alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisición de Valencia. Quedó terminado en 1770, y aunque no se conservan planos ni detalles de obra, sí algunos detalles toscamente trazados por los maestros de las diferentes artes, unidos a los contratos entre éstos y el Marqués.

Su fachada, aunque no sea un gran acierto arquitectónico, es interesante por sus puertas, cornisas y remates, de marcado sabor italiano.

La composición general del edificio es grandiosa y señorial, siendo de lamentar que las necesidades de los últimos habitantes hayan cambiado la distribución de sus grandes salones, de los que sólo se conservan los pavimentos, que sus actuales dueños, Condes de Torrefiel, salvaron de la destrucción, donándolos generosamente a la Real Academia y Museo de Bellas Artes, de Valencia, para ser colocados en una de las nuevas salas que en la actualidad se construyen.

Este palacio fué construido en 1770 por el Marqués de Jura Real, y actualmente desaparecerá con motivo del ensanche de la Bajada de San Francisco.

Proceden de la Real Fábrica de Alcora (provincia de Castellón) en su época de apogeo en que gozaba de la protección del Estado, otorgada por Fernando VII,

siendo propiedad del Duque de Aranda. Después de la guerra de la Independencia vino la decadencia de esta fábrica, cuyo estilo se siguió posteriormente en las de Manises.

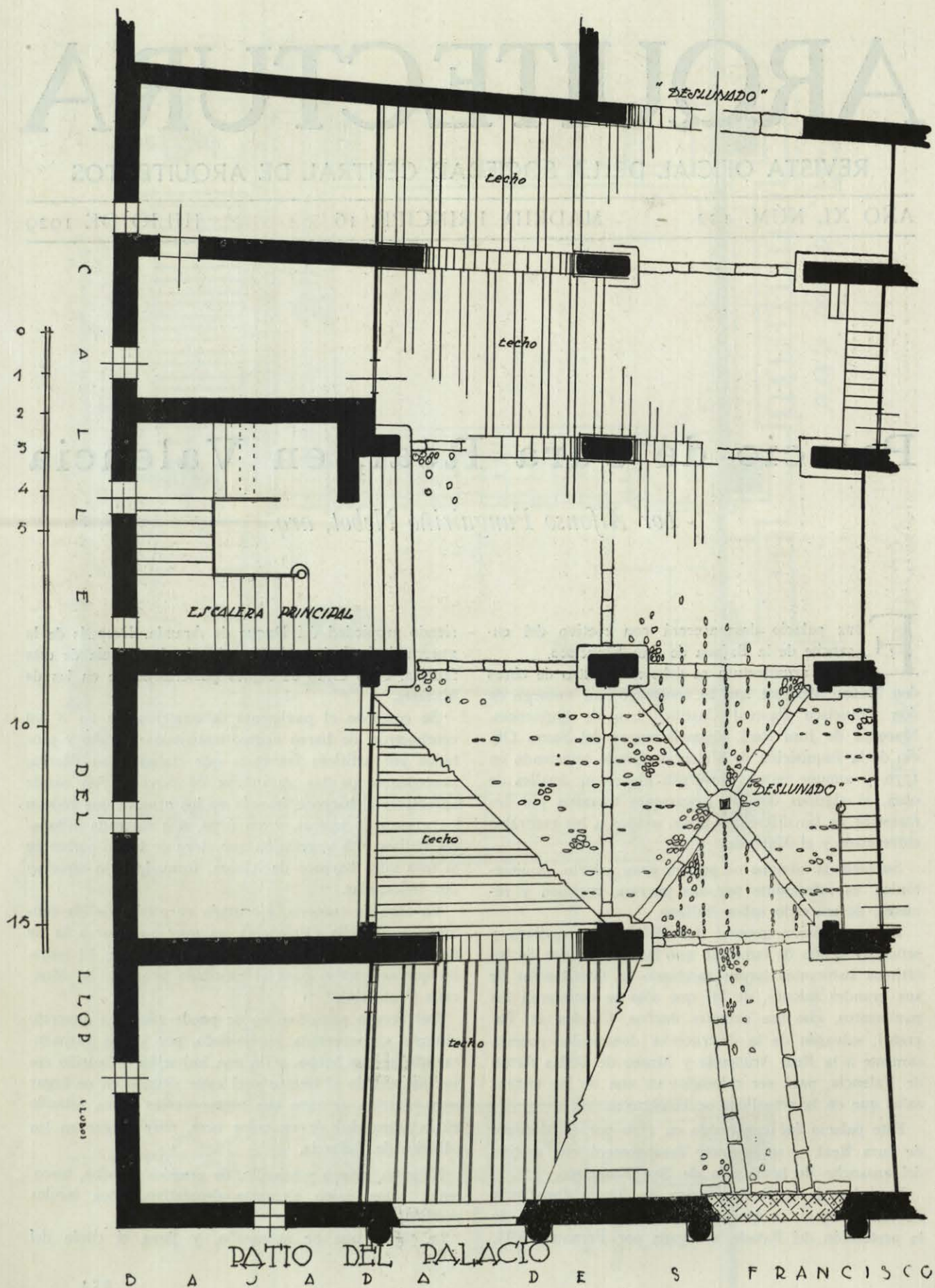
Se compone el pavimento de azulejos, de 20 × 20 centímetros, de barro negro, trabajados a puño y pintados por artífices franceses que trabajan en Alcora, procedentes de las cerámicas de Sèvres. Así puede apreciarse el barroco francés en los ornatos que rodean los grupos de figuras, y, en éstas, una marcada influencia italiana. La vegetación que sirve de fondo pertenece al más puro barroco de Alcora, formado bajo aquellas dos influencias.

La obra de cantería, ejecutada en piedra de las canteras de Godella (Valencia), es muy superior a la de herraje, debida al maestro Vicente Gumbau. El ladrillo que se empleó para el vestíbulo procedía de Moncada (Valencia).

Del revoco primitivo no se puede sacar en concreto ninguna consecuencia, suponiendo, por varias raspaduras que se han hecho, sería una imitación al ladrillo rojo, que, debido al tiempo y el estar situado en un lugar muy céntrico, se tuvo que pintar varias veces, estando en la actualidad de un color ocre, muy vulgar en los edificios de Valencia.

El patio, severo y sencillo, de grandes arcadas, toscas, tenía, como único elemento decorativo, unos faroles pendientes de las claves.

La figura que se acompaña, y lleva el título del

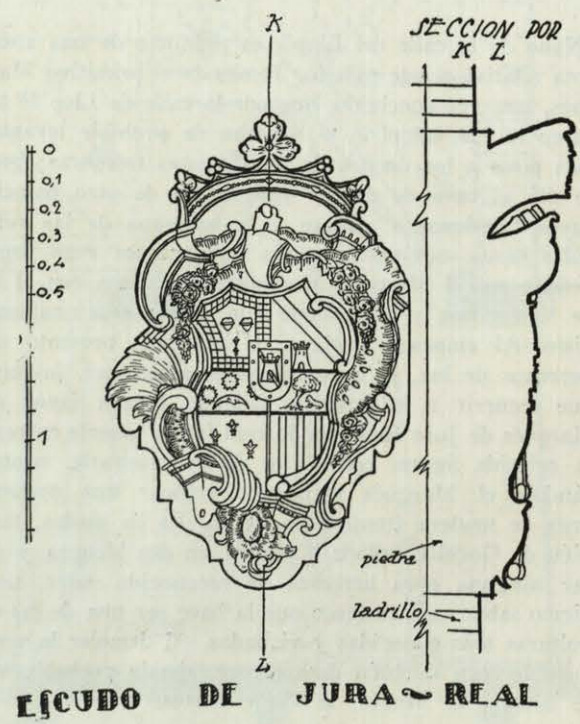
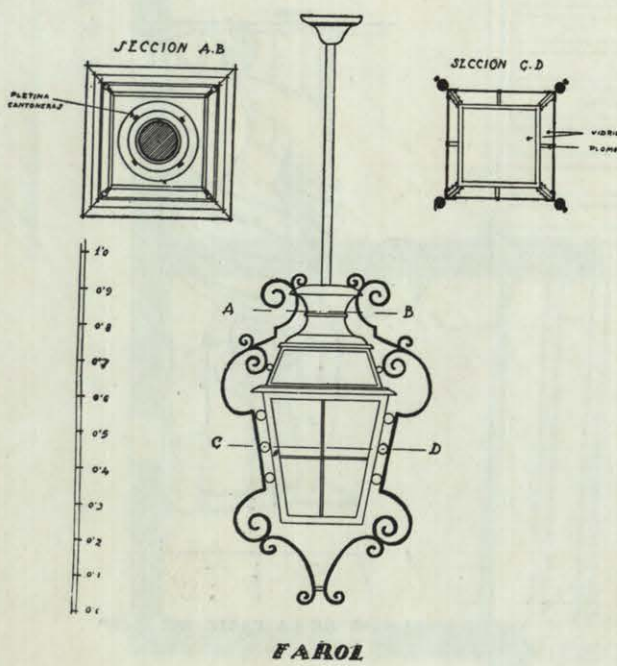
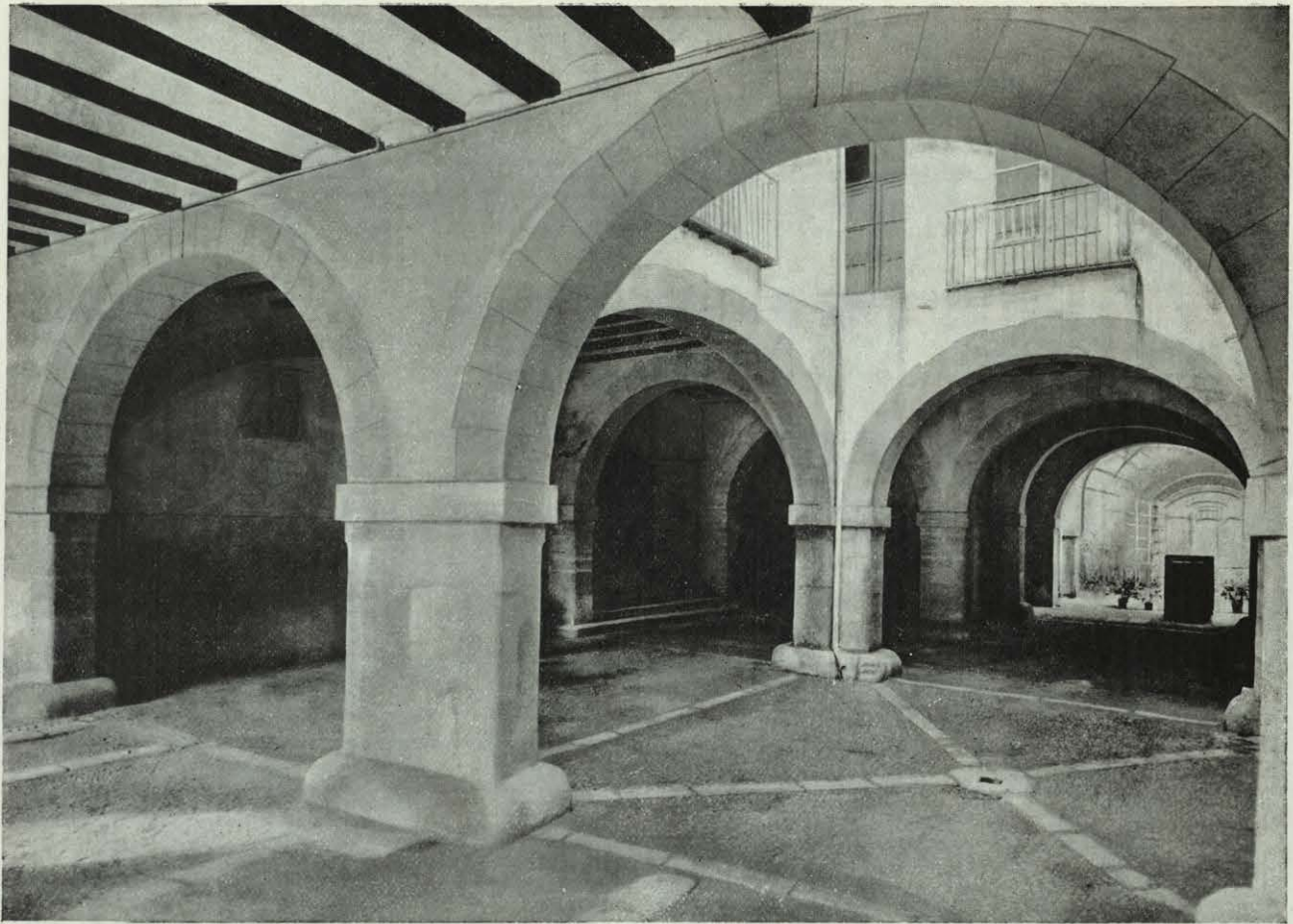


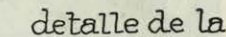
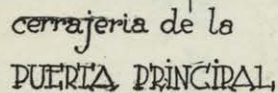
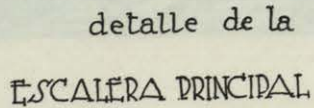


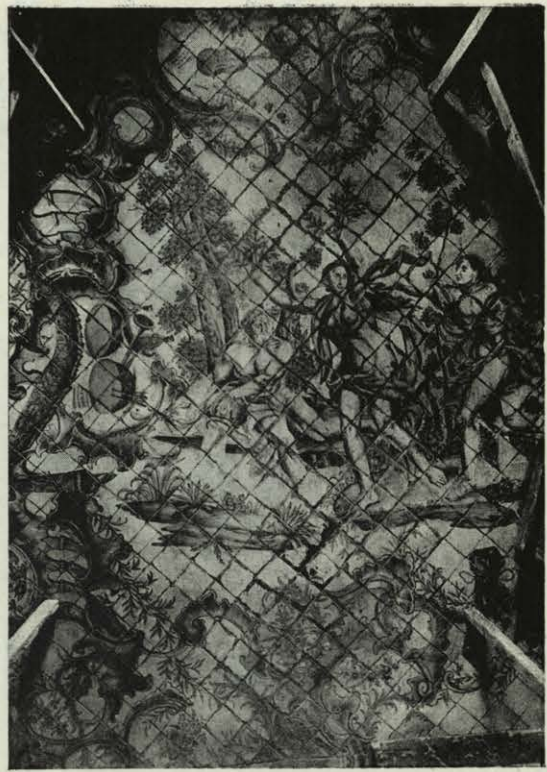
“Nano de la calle del Llop”, es producto de una anécdota relativa a este palacio. Temiendo el primitivo Marqués, una vez concluido, que por la calle de Llop le tapasen la luz, adquirió el derecho de prohibir levantar más pisos a los dueños de unas casitas fronterizas; pero se dió el caso de que el propietario de otro palacio, cuyos “deslunados” daban a la manzana de las referidas casas, advirtió que sus habitaciones eran fisgoneadas por el Marqués, y adquirió las casas con el fin de levantarlas y evitar con ello el ser continuamente visto. Al empezar a obrar, el Marqués presentó sus derechos de luz, y, no aviniéndose a razones, tuvieron que recurrir a la Justicia, fallando ésta a favor del Marqués de Jura Real, por lo cual fué el ponerle enfrente la referida figura, con el fin de avergonzarle, contestándole el Marqués mandando colocar una pequeña cruz de madera frente a la figura. Es de piedra, también de Godella, tallada a planos, en dos bloques, y sin ser ninguna obra artística de reconocido valor, tiene cierto sabor caricaturesco que la hace ser una de las esculturas más conocidas y visitadas. Al demoler la manzana le toca también desaparecer, siendo probablemente donada al Museo de Bellas Artes.



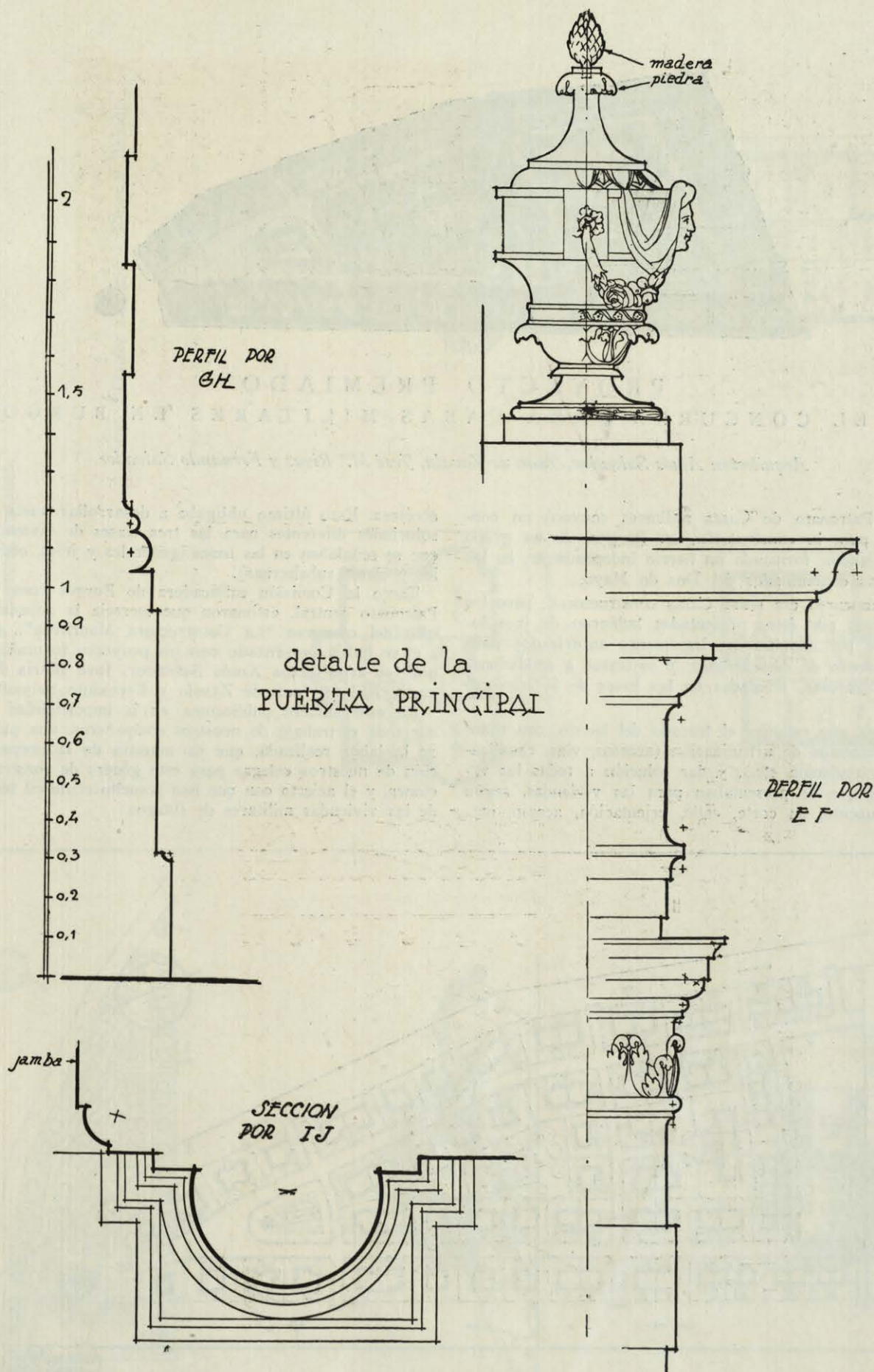
EL NANO DE LA CALLE DEL LLOP







PALACIO DE JURA REAL, EN VALENCIA.—DETALLES DEL PAVIMENTO.



PALACIO DE JURA REAL, EN VALENCIA.